

FABIO MORÁBITO *A cada cual su cielo*

ESCRIBO prosa mientras junto  
valor para los versos,  
escribo prosa para que los versos  
se escriban casi solos,  
escribo prosa como quien empuja  
un buey por un cultivo.

Cuánta prosa para juntar  
valor para los versos,  
cuántas palabras con esfuerzo  
llevadas al final de cada línea,  
cuántos renglones rectos  
por no saber salir del surco.

No sé si volveré a escribir,  
tan lejos me queda el poema de ayer,  
adiós al que escribió esos versos,  
al clásico que fui,  
hoy le saco punta a un lápiz,  
éste es mi clasicismo,  
dejar el lápiz listo con su punta,  
la lengua lista con su lápiz,  
todo en la punta de la lengua,  
la vida lista pero no vivida,  
como una caja nueva con sus lápices  
de inigualables puntas,  
obras de un genio afilador.  
Misterio de la infancia y de la vida:  
¿quién les sacaba punta a esos lápices?,  
¿quién, dónde, cómo vive  
quien saca punta a los lápices de otros,  
el que sin escribir lo sabe todo,  
que saca las virtutas del camino  
y afila sin decir una palabra  
y no se embarca en ningún ritmo?  
¿Dónde el poeta que no escribe,

dónde la punta que se niega a ser usada,  
dónde la lengua aún guardada en una caja?

¿QUÉ IMPORTA más: un diente o un poema?  
¿Es peor perder un buen poema o perder un diente?  
¿Aceptarías perder un diente  
por cada buen poema que escribes?  
¿Llevarías tan lejos tu amor por los poemas?  
Imagina el estado de tu boca,  
engullendo sin sabor, casi sin masticar,  
la comida,  
y no poder besar ni reír.  
Pero es más deprimente que escribas  
como un desdentado,  
con versos que no muerden.  
Como los dientes, que trabajan en común  
pero duelen solos,  
que no haya una palabra de tus versos  
que no sepa a lo que escribas,  
ni un verso que, escogido a ciegas,  
no venga apalabrado.

UN VERSO es todo lo que espero  
aquí, asomado.  
Conozco esta quietud que anuncia versos.  
A veces  
no vienen versos sino pasos,  
hay que salir, y lo que miro  
creo que lo escribo, de tan claro,  
porque en la calma que me tiene aquí asomado,  
pasos y versos casi son lo mismo.

*a Antonio Deltoro*

PARA SEGUIR echándote a perder  
el día  
te mando, amigo, otro poema: éste.

No lleva título, verás,  
y su argumento es este:  
seguir echándote a perder el día.

Para buscarle un título te mando,  
amigo, este poema,  
echándote a leerlo por ahí.

Para seguir amigos  
echados a perder por los poemas,  
con título o sin él. Para seguir.

LAS CASAS rodantes me iniciaron  
en el arte de decir  
lo más con menos.

Me aficioné de niño a dibujar  
los planos de esos habitáculos  
de estrechas dimensiones,

donde una mesa se hace cama,  
una litera sale del respaldo del sofá  
y el baño se reduce a un clóset.

Un mundo en el que todo  
se desdobra  
y cada cosa rinde a plenitud.

Con esos planos en papel cuadriculado  
me estaba ejercitando sin saberlo  
en otros trazos que vendrían.

Encarnan, si la tengo, una poética:  
que mis poemas rezumen prosa  
sin desbordarse de los límites del verso.

El propósito es el mismo desde entonces:  
hacer caber en la envoltura lírica  
el máximo de utilidad.

Comprime, me decía, depura,  
que nada sea una cosa sola,  
vamos rodando, el tiempo apura.

Si soy poeta se lo debo  
a aquellos planos con sus líneas rectas,  
con tantos acertijos encerrados.

Me enseñaron a sacar de la estrechez  
algo de holgura y aprendí que los poemas  
se escriben en papel cuadriculado.